

Algunos avances en el camino teórico reflexivo del trabajo social disciplinario

Carmen Luengo Rocha*

El avance en éste ámbito ha sido lento, debido a que sólo una elite reducida de autores provenientes especialmente del área de las Ciencias Sociales, han contribuido a ello. No obstante, las aportaciones han tenido gran productividad, pasando a formar parte de las ideas, que sin duda, constituirán el núcleo de esta nueva disciplina.

El artículo presenta una síntesis de las principales contenidos de tres dimensiones en las que creo, se ha hecho un notable aporte al conocimiento y por lo tanto deben ser difundidas e integradas a la formación de los Licenciados en Trabajo Social. Estas son: importancia de la vigilancia epistemológica, el pensamiento complejo y la interrelación entre teoría y práctica.

Considerando que el conocimiento científico no es absoluto, sino provisorio y abierto a ser modificado con nuevos hallazgos o nuevas formas de pensar, es importante seguir profundizando lo existente. Por lo tanto, se debe motivar tanto a profesionales con experiencia, como recién egresados con el fin de potenciar nuevos aportes en la dimensión cognitiva, los que a su vez renovarán y fortalecerán el abordaje de la práctica social.

Palabras Claves:

- Disciplina
- Vigilancia Epistemológica
- Pensamiento Complejo
- Transdisciplina
- Cibernética segundo Orden

* Trabajadora Social, Licenciada en Trabajo Social, docente de Carrera Trabajo Social Universidad San Sebastián y Universidad de Concepción. Correo electrónico: cluengo@uss.cl

Hoy más que nunca el escenario en el que Trabajo Social se desenvuelve en nuestro país, ofrece las mejores oportunidades para replantear en forma profunda nuestra profesión y así avanzar y consolidarse tanto en la dimensión del “conocer” que le corresponde como disciplina científica, generando y potenciando espacios de producción de conocimientos basados especialmente en la práctica social; como en la dimensión del “hacer”, utilizando el conocimiento como herramienta básica para el análisis y abordaje de la realidad en que se trabaja, y realizando una acción profesional eficiente y eficaz, que logre ser un real aporte a las demandas del desarrollo existentes en el momento.

El avance profesional se enfrenta a nuevos retos y dilemas, producto de la complejidad creciente de una sociedad globalizada que vive profundas transformaciones de las lógicas del desarrollo. Los acelerados cambios sociales y económicos, van determinando necesariamente el surgimiento de nuevos valores y formas de relacionarse entre las personas y las sociedades, en las que se manifiestan y vivencian las grandes necesidades y problemas.

Por lo tanto en este proceso de consolidación de la disciplina surgen múltiples dimensiones que explorar, profundizar y concretar, pero pienso que existen varias de ellas, en las que ya hay consenso respecto al aporte valioso realizado por diferentes autores y que han sido producto del estudio y análisis riguroso realizado. Estos avances no pueden quedar como un conocimiento acumulado conocido solo por unos pocos y por lo tanto, es necesario difundirlos e integrarlos en la formación de nuevas generaciones ya que contribuyen a clarificar nuestra especificidad permitiendo sin duda, una contribución teórico-reflexiva importante para la profesión.

En esta oportunidad, me referiré a tres de éstas dimensiones las que pretendo desarrollar en el presente artículo haciendo una síntesis de sus aspectos más relevantes. Estas son: la importancia de la vigilancia epistemológica, al pensamiento complejo en Trabajo Social, y la interrelación entre teoría y práctica

En relación a la vigilancia epistemológica, Bunge (1985 p. 13) señala...”para cualquier disciplina, ésta es una vigilancia por la investigación científica y su producto, el conocimiento científico”. Por lo tanto, toda disciplina necesita hacer una reflexión epistemológica a partir de su pensar, hacer y acumular.

Considerando, que Trabajo Social debe integrarse en forma dinámica al nuevo escenario utilizando conocimientos del área de las ciencias sociales, pero también renovando e innovando sus conocimientos, es imprescindible que realice una reflexión sobre la forma de producirlos y la búsqueda de respuestas a las interrogantes referidas a: ¿cómo conoce Trabajo Social? y ¿qué tipo de conocimiento produce?.

Al respecto Kisnerman (1998) acota...”el acto de pensar sobre nuestra propia actividad tiene entre sus objetivos, aclarar que paradigmas están presentes en la producción de los conocimientos de nuestra profesión”.

A éste proceso epistemológico, corresponden todas las reflexiones que como profesionales hacemos cada vez que ingresamos al terreno de las preguntas que son atinentes a nuestra disciplina. La formulación de preguntas en ésta dimensión, conlleva al acto de pensar sobre nuestra identidad profesional y también hacer distinciones respecto a cuales son los paradigmas más influyentes en la forma de conducirnos disciplinariamente.

Trabajo social ha tenido desde sus inicios una fuerte influencia positivista para enfrentar el fenómeno del conocimiento, lo que se evidencia en aspectos tales como: la primacía valórica que se ha dado al método científico, la explicación causal en la lógica lineal de realidad que se conoce, la pretensión de alcanzar la verdad universal, y el deseo de obtener el conocimiento objetivo buscando una causa única con absoluta independencia del observador; es decir, en la perspectiva de la cibernética de primer orden.

Al cuestionarse fuertemente el concepto de objetividad científica en la observación de los fenómenos socio-culturales como principio básico, surge el enfoque constructivista dando origen a la perspectiva cibernética de segundo orden.

El constructivismo postula, que toda afirmación sobre la realidad es fundamentalmente una observación sobre el observador. Todo investigador en base a su condición humana, es ante todo un sujeto incluido en su objeto de estudio entrando en la descripción de lo observado, por lo que lograr la objetividad es imposible.

Molina, citado por Quiroz (1999) señala al respecto, no podemos referirnos a la realidad en sí misma, sino a la construcción que a partir de nuestra interacción con el mundo, hemos realizado de ella.

El constructivismo no tiene por objeto conocer la realidad, sino solo intenta comprender como se construyen los modelos que tienen diferentes finalidades pragmáticas o de supervivencia. Cada ser humano, especie u organismo tiene metas pragmáticas totalmente diferentes existiendo por lo tanto, posibilidades casi ilimitadas para la construcción de diversas realidades.

Complementando este enfoque, se plantea la perspectiva fenomenológica creada por Husserl que consiste funda-

mentalmente, en eliminar todo lo que no sea inmediato y originario. Eliminar todo lo que se ha insertado subrepticamente en la conciencia como forma de explicación, de especulación o de suposición. El fenomenólogo aborda el fenómeno con absoluta imparcialidad, observándolo tal como se manifiesta y solo como se manifiesta. De allí, que el recurso fenomenológico por excelencia sea lo que Husserl llama el *epojé*, vocablo griego que significa desconexión, no-compromiso, suspensión de juicio. Se trata de una forma de “poner en paréntesis” y por consiguiente, de una forma de duda.

La objetividad en paréntesis, admite lo multiverso (la legitimidad de tantos universos, como dominios de diferentes hechos, por diferentes operaciones de distinción); en contraposición a la objetividad sin paréntesis, que exige un universo (un mundo válido con verdad única y objetiva, por lo tanto la unicidad nos lleva al fanatismo). Méndez, citado por Quiroz, 1999.

Por último, el concepto de Cibernética de segundo orden fue esbozado inicialmente por Gregory Bateson y desarrollado posteriormente por diferentes autores, entre ellos están también los chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, todos los cuales coinciden en señalar desde distintos referentes teóricos y epistemológicos, la imposibilidad de realizar una observación objetiva de los fenómenos sociales y culturales.

Sin duda todos estos planteamientos al cambiar el marco de análisis y fuentes de acceso al conocimiento de fenómenos sociales, permiten un notable avance. Además, son concordantes con los valores profesionales y con el enfoque amplio y pluralista que debe tener nuestra disciplina, por lo tanto, debieran ser acogidos, puestos en práctica y difundidos desde la formación de pregrado, a los futuros Trabajadores Sociales.

En relación a la segunda dimensión, deseo destacar que uno de los riesgos de definir a Trabajo Social como Disciplina es la especialización y profundización de su objeto de estudio el que puede llegar a cosificarse, debido al fanatismo, la parcelación y la hiper especialización. Al respecto es importante señalar, que la división y fragmentación del conocimiento también divide y fragmenta el análisis y manejo de la realidad social.

Pensando justamente en éstos riesgos César Barrantes (1999) ya en el año 1985 en una ponencia presentada al Primer Congreso de Trabajo Social en Costa Rica, plantea la necesidad de incluir un enfoque transdisciplinar de la ciencia social, implicando en ella a Trabajo Social.

Además, el autor señala que la implicancia de Trabajo Social a este nuevo paradigma se debe a su creador el Dr. Edgard Morín, quien propone el pensamiento complejo y la transdisciplinariedad, como estrategias cognitivas para abordar (crítica y creativamente) los retos y dilemas que supone la realidad mundial contemporánea.

Quiroz (1999), indica que la idea de asociar a Trabajo social con lo complejo y transdisciplinario, ha sido sostenida por autores de diferentes nacionalidades, en México (Tello, 1997) , en Colombia (Quintero, 1998), en Argentina (Melano 1994) y en Chile (Matus 1999), entre otros.

Según expresa Morín...”el pensamiento complejo es ante todo un pensamiento que relaciona. Es el significado mas cercano del término *Complexus* (lo que está

tejido en conjunto). Esto quiere decir que en oposición al modo de pensar profesional, que divide el campo de conocimientos en disciplinas atrincheradas y clasificadas, el pensamiento complejo es un modo de religación. Está contra el aislamiento de los objetos de conocimiento; reponiéndolos en su contexto, y de ser posible en la globalidad a la que pertenecen. (Ponce de León 1996 p. 5 y 6).

En lo complejo la verdad, la universalidad y la objetividad, no tienen sentido ya que no es su propósito. Pensar en lo complejo es pensar transdisciplinariamente rescatando la ambigüedad y la no verdad y olvidando los saberes particulares defendidos por fronteras insalvables. Cuando confesamos nuestra subjetividad y reconocemos la ambigüedad de las cosas, cuando sabemos reconocer la indeterminación y la incertidumbre estamos en el pensamiento complejo.

Morín (1996) señala...”que el rompimiento del aislamiento hace progresar las ciencias, sea por las usurpaciones y las interferencias, sea por las complejizaciones de las disciplinas en campos policomponentes; sea por la emergencia de nuevos esquemas cognitivos y de nuevas hipótesis explicativas, sea en fin, por la constitución de las concepciones organizativas que permiten articular los dominios disciplinarios en un sistema teórico común.”(p. 3).

Reforzando este planteamiento, Melano (1994) señala que “ante la emergencia de un mundo heterogéneo y complejo, van desapareciendo las polaridades y emergen las zonas grises y de cruce entre disciplinas”....”En este sentido cabe preguntarse ¿debe el Trabajador Social preocuparse por delimitar sus incumbencias? ¿O concebir a estas como fronteras porosas, paralelamente con puntos de encuentro y de separación? ¿Debe pensar su identidad desde lo que lo diferencia de otras profesiones? ¿Desde la búsqueda de hegemonía? ¿Desde la interpretación unívoca? ¿O desde la posibilidad de construir redes y vínculos con otros quehaceres?.....” (p. 56).

Las disciplinas incluyendo naturalmente a Trabajo Social, justifican en forma plena su razón de ser intelectualmente, pero con la condición de que dejen un espacio que reconozca y conciba la existencia de relaciones y de solidaridad entre ellas. Para cautelar la integralidad y la adherencia a una visión compleja de la realidad, surge la transdisciplina.

La transdisciplina permite que el proceso educativo adquiera mayor riqueza pues encontrará siempre en diferentes disciplinas, lo que es una especie de espacio de nadie, pero lleno de un flujo de información proveniente de diversas disciplinas, para ocupar el espacio que está más allá de toda disciplina. (Quintero 1996)

A la vez Quintero señala, que “la transdisciplina se nutre de la especialización pero integrándola a partir de la confluencia de las estructuras y habilidades del pensamiento de los investigadores ocupados en problemas determinados, problemas que al desarrollar sus habilidades rebasan los límites disciplinarios, para constituirse en factor integrador de los saberes, pudiendo dar origen a nuevas disciplinas” (p. 14).

El aceptar nuestra compleja realidad humana, le permite a Trabajo Social entrar en el argumento de lo multidimensional: bio, socio, cultural lo que implica adherirse a un paradigma cognitivo capaz de trascender el “paradigma del orden.” Su adherencia a lo complejo le permite además, reconocer la existencia de diferentes niveles de realidad regidos a su vez por diferentes lógicas para lo cual es indispensable complementar el pensamiento aislado, fomentando la unión y la

interrelación, con el fin de abandonar en forma definitiva la óptica reduccionista y parcelada de la disciplina. (Quiroz 1999)

En síntesis con respecto a esta segunda dimensión se puede concluir, que sus planteamientos enriquecen, complementan y dan aún más consistencia teórica, al enfoque constructivista y perspectiva fenomenológica, como marco referencial para la interpretación y comprensión de fenómenos sociales y culturales.

Finalmente, con respecto a la tercera dimensión: interrelación entre teoría y práctica es importante señalar, que el conocimiento está íntimamente ligado a la acción, y a su vez la acción es fuente generadora de conocimientos. Por lo tanto la antítesis entre teoría y práctica, es actualmente injustificable e inexistente, ya que hay una relación dialéctica de absoluta interdependencia entre ambas.

La indiferencia y rechazo por la teoría han producido serios daños a la profesión siendo uno de ellos, desaprovechar y perder el rico material de la variada amplia y enriquecedora experiencia práctica de Trabajo Social

Según Matus (1999), "el problema de la praxis es también el problema del conocimiento. Debería entonces crearse una conciencia entre teoría y praxis que no las separara de un modo arbitrario ni destruyera la teoría mediante el primado de la razón práctica, ya que pensar es un hacer y la teoría es una forma de praxis" (p. 72)

Trabajo Social como disciplina, reconoce a la intervención social o práctica social como objeto de estudio y producción de conocimientos, su carácter científico está dado por su interés en la búsqueda del sentido de una experiencia, de un hecho o fenómeno, y por su esfuerzo en mantener una perspectiva crítica al contrastarla con la realidad.

A su vez para Trabajo Social como profesión, su objeto de acción es contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de personas, grupos y comunidades, que presentan problemas sociales y que requieren en un momento determinado de intervención social para resolverlos. Por lo tanto, la intervención social se asume como un medio para realizar el quehacer profesional.

La división que se hace entre los objetos de disciplina y profesión, se fundamenta en la necesidad de establecer ámbitos diferentes de reflexión de una misma dinámica separándolos solo, para su comprensión y desarrollo.

Por lo tanto, la reflexión del quehacer se fundamenta en la práctica y ésta no puede existir sin una reflexión constante y rigurosa del quehacer especialmente sistematizando experiencias de trabajo en terreno de manera coherente, incentivando en forma constante la investigación e integrando a través de un trabajo riguroso, la praxis con los elementos teóricos.

La investigación por su parte, debe incluirse como elemento fundamental dentro del contexto disciplinar en que la profesión se sitúa, ya que uno de sus propósitos es generar teoría propia que permita el respaldo continuo de nuestro quehacer y de esta forma superar el déficit en el campo investigativo que subsume a Trabajo Social, como una mera aplicación de técnicas y metodologías. (Malacalza 1994)

El proceso de investigación en la producción de insumos teóricos, es un aspecto vital para el desarrollo de una profesión articulada como disciplina, por lo cual es urgente superar el déficit que ha existido en nuestra profesión durante décadas.

Como se mencionó anteriormente, la disciplina reconoce como objeto de estudio a la práctica social o intervención social, entendida como la experiencia que es fuente generadora de aprendiza-

je y profesionalización, incorporando a nuestro quehacer la relación conocer-hacer que está presente en el trabajo de sistematización.

Para potenciar fuertemente el trabajo de sistematización como fuente generadora de conocimiento, es necesario aclarar el concepto de acuerdo al planteamiento realizado por diferentes autores que han estudiado el tema en profundidad. Algunos de éstos son:

Gagneten, (1987) señala que sistematizar es "reproducir conceptualmente la práctica. Esto supone aprender a pensar desde el hacer"

Martinic y Walker, (1989) establecen que la sistematización es "el proceso a través del cual se recupera lo que los sujetos saben de su experiencia para poder comprenderla, interpretarla y comunicarla, produciendo así un nuevo tipo de conocimiento"

Quiroz y Morgan, (1988) plantean la sistematización como "un método que busca generar conocimiento a partir de las experiencias, para ofrecer orientación a otras experiencias similares, una reflexión teorizada en torno a una práctica social realizada....." (p. 8-16)

También algunos científicos sociales como: Schön, (1983) Martinic, (1988) y Zúñiga, (1997) postulan, que bajo ciertas condiciones tales como actuar en forma reflexiva y con rigurosidad, y el interés de buscar un sentido a una determinada experiencia práctica, a un hecho o a un fenómeno, manteniendo una actitud crítica al contrastarlo con la realidad; permite que ésta se constituya en fuente de conocimiento científico, cumpliendo con uno de los requisitos de la disciplina

Cuando se interviene en la realidad, y se reflexiona sobre ella, es posible obtener un conocimiento rico y profundo tanto de ésta, como de las personas con las cuales se interactúa, las

estrategias de intervención, y sobre uno mismo.

Considerando la relevancia que tiene este proceso, creo que se debe impulsar y fomentar la realización de trabajos de sistematización insertando en ellos a gran cantidad de Trabajadores Sociales que durante años han adquirido una rica experiencia profesional en terreno y que hasta el momento es solo individual, ya que no ha podido ser compartida por el colectivo profesional, al no existir instancias para hacerlo., desaprovechando y perdiendo gran parte de la experiencia y la comprensión de la realidad en que se ha intervenido.

En consecuencia, éstos profesionales están en condiciones de aportar tanto al ámbito de la cognición como de la praxis y por lo tanto, debieran crear espacios para poder transformar su experiencia y aprendizajes en conocimientos, conceptos e ideas que trasciendan de su caso particular comunicándolos y traspasándolos a las nuevas generaciones de Trabajadores Sociales para que puedan beneficiarse de éste proceso de reflexión, utilizándolo como un valioso respaldo en la acción de la práctica social.

Para concluir el análisis de la tercera y última dimensión que me propuse abordar, es importante señalar que como profesionales constructores de Trabajo Social como disciplina científica, tenemos innumerables retos que enfrentar siendo uno de ellos, aportar con nuestro trabajo y experiencia profesional a la producción de nuevos conocimientos.

Para avanzar en esta insoslayable misión, tenemos el enfoque constructivista como marco de análisis y fuente de acceso que permite conocer en interpretar la realidad de la cual somos parte, además de la investigación y sistematización herramientas fundamentales que ofrecen la posibilidad cierta, de hacer reales y efectivos aportes al campo cognoscitivo de nuestra disciplina.

Referencias

- Asociación Chilena de Escuelas de Trabajo Social (2003). *Algunas consideraciones en relación al Rango Universitario en Trabajo Social*. Documento de trabajo. Santiago-Chile
- Barrantes, C. (1999) *¿Qué es eso que llaman Trabajo Social?* Revista electrónica de Servicio Social. Volumen 1 N° 3 Universidad de Concepción Chile. Disponible en: <http://www.udec.cl>
- Bunge, M (1985) *Epistemología*. Barcelona-España: Ariel S.A.
- Fontalvo, P.(1996) *Educación y Pensamiento Complejo: en investigación bolivariana año 1 N° 1*. Barranquilla – Colombia.
- Gagneten, M. (1987) *Hacia una nueva metodología de sistematización de la práctica*. Buenos aires: Humanitas
- Garza Falla, C. (1997) *una invitación a la pasión intelectual*. Revista de Trabajo Social Escuela Nacional de Trabajo Social. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kisnerman, N. (1998) *Pensar el Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Malacalza, S. (1994) *Investigación en Trabajo Social. Algunas reflexiones*. Revista de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile N°64
- Martinic, S. y Walter, H. (1988) *Profesionales en la acción*. Una mirada crítica a la educación popular. Santiago Chile:CIDE
- Matus, T. (1999) *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social. Hacia una Intervención Polifónica*. Buenos Aires: Espacio
- Melano, M. (1994) *La insoportable levedad de las fronterizaciones*. Revista de Trabajo Social Pontificia universidad Católica Santiago-Chile, N°64
- Morín, E. (1996) *Introducción al pensamiento Complejo*. Barcelona-España: Gedisa
- Morin (1996) Sobre la interdisciplinariedad, en Sociología y Política. México: Nueva época
- Morgan, M. y Quiroz T. (1987) La sistematización un intento conceptual y una propuesta de operacionalización. Santiago de Chile CEAAL
- Ponce de León, E (1996) Una aproximación al pensamiento de Edgar Morin, en Sociología y Política. México: Nueva época
- Quinteros, A (1996) aproximación a la interdisciplinariedad. En publicación de Ciencias Sociales y Humanas. Medellín Colombia
- Quiroz, M (1999) Trabajo Social: Una disciplina con adherencia al pensamiento complejo con base en el argumento Moriniano. Universidad

de Concepción Chile

- Quiroz, M (1999) Repensar la identidad profesional: Una posibilidad de volver al mito fundacional de trabajo social. Revista de Trabajo Social nº 3 Universidad de Concepción.
- Schön, D. (1983) *The Reflective Practitioner. How professionals think in action.* New York Basic Books. Harper Colophon. Tomado de Apuntes para el Trabajo Social N° 16 Santiago Chile 1989.
- Tello, N (1998) Trabajo Social: Acción del saber que conecta articula saberes dispersos. Conferencia en seminario internacional: La calidad de la educación en trabajo social. Manizales Colombia.
- Zuñiga, R. (1997) Sistematización y supervisión en Trabajo Social: Hacer y decir. Revista "Perspectivas" N° 3 Universidad Católica Blas Cañas Santiago Chile.